

Jorge Luis Borges

## Simón Carbajal

### Poema original:

En los campos de Antelo, hacia el noventa  
mi padre lo trató. Quizá cambiaron  
unas pocas palabras olvidadas.  
No recordaba de él sino una cosa:  
el dorso de la oscura mano izquierda  
cruzado de zarpazos. En la estancia  
cada uno cumplía su destino:  
éste era domador, tropero el otro,  
aquél tiraba como nadie el lazo  
y Simón Carbajal era el tigrero.  
Si un tigre depredaba las majadas  
o lo oían bramar en la tiniebla,  
Carvajal lo rastreaba por el monte.  
Iba con el cuchillo y con los perros.  
Al fin daba con él en la espesura.  
Azuzaba a los perros. La amarilla  
fiera se abalanzaba sobre el hombre  
que agitaba en el brazo izquierdo el poncho,  
que era escudo y señuelo. El blanco vientre  
quedaba expuesto. El animal sentía  
que el acero le entraba hasta la muerte.  
El duelo era fatal y era infinito.  
Siempre estaba matando al mismo tigre  
inmortal. No te asombre demasiado  
su destino. Es el tuyo y es el mío,  
salvo que nuestro tigre tiene formas  
que cambian sin parar. Se llama el odio,  
el amor, el azar, cada momento.